

LA SANTA MARGARITA
Antonio Mira de Amescua
Edición de Agustín de la Granja

Como queda dicho, en NC el auto se titula *La gran casa de Austria y divina Margarita* y se atribuye a Agustín Moreto con poco fundamento. El texto se edita luego, con el mismo título y a nombre del mismo dramaturgo, en GP y GR.

LA SANTA MARGARITA

Personas

HUGO, hereje	UNA LABRADORA
EL DEMONIO	UN SACRISTÁN
EL REY LADISLAO	LOS TRES REYES MAGOS
MARGARITA, reina	[UN ÁNGEL]
CRIADOS	[MÚSICOS]

Salen el Demonio y Hugo

HUGO Déjame, sombra fría;
no turbes con horror mi fantasía.

DEMONIO
Ni fantásticas sombras
ni cuerpo humano ves.

5 HUGO ¿Cómo te nombras?

DEMONIO
Serpiente soy que arrastro
el pecho por esferas de alabastro,
imprimiendo en las huellas,
con escamas de luz, conchas de estrellas.

10 Águila soy; trasmonte
sobre el áspero ceño de ese monte
mi infatigable vuelo,
apagando las lámparas del cielo,
en las empíreas salas,

15 con el rápido curso de mis alas.
Tigre seré que brame;
cuando abismos de acónito derrame,
sombas y resplandores
los remiendos serán de mis colores.

20 ¡Arrastre, vuele, gima eternamente
esta águila, esta tigre, esta serpiente!

HUGO Lucero desasido
de los rayos del sol, ¿qué me has querido?

DEMONIO
Tu agudo entendimiento

25 en Europa ha de ser el instrumento
de las venganzas mías.

HUGO Cuando en los hombres elegir podías
aliento más osado,
después de tu soberbia, no has hallado
30 pecho más arrogante,
espíritu más vivo,
corazón más altivo.
Al globo de zafir y de diamante
poner quisiera escalas
35 o que me dieras tus ardientes alas,
por ser demonio, anhelo.
¡Quién fuera inteligencia
derribada del cielo,
para hacer competencia,
40 en el tártaro abismo,
a los tronos es poco, a su Autor mismo!

DEMONIO
Tu veneno se aborte
en los reinos católicos del norte:
nuevos dogmas derrama
45 y, con esto, tendrás inmortal fama.
Dos cosas me fatigan.

HUGO Ya espero que tus labios me las digan.

DEMONIO
Que la casa de Austria sea
devota del Sacramento
50 del altar, me da tormento.
Con ansia mortal desea
mi angélica obstinación
causar al cielo un enojo
y, con el humo que arrojo,
55 borrar esta devoción.
Rodulfo, conde de Aspurg,
tuvo en esto tanto celo
que le ha prometido el cielo
imperios del Norte al Sur.
60 Sus descendientes se van
dilatando de manera
que es corta la media esfera
que alumbró el bello Titán
a su imperio sin segundo;
65 y, para aclamarle sólo,
sacaré, del otro polo,

la cabeza, el Nuevo Mundo.
Margarita de Austria es hoy
su nieta, y reina de Hungría;
70 es alba y candor del día,
y su opuesta sombra soy.
Con sutil entendimiento
a los estudios se ha dado
y de modo ha venerado
75 el dichoso sacramento
que, casi fuera de sí,
en éxtasis lo celebra
y, con su virtud, me quiebra
siete cuellos de rubí.
80 Un error, un vituperio
es conveniente sembrar
para que pueda manchar
los rayos de este misterio.
Esta es la primera pena
85 que padezco; la segunda
en la alabanza se funda
de la hermosa, aunque morena.
Ladislao, el rey y esposo
de Margarita, es espanto
90 del infierno, es joven santo,
y con celo religioso,
dándome pena inmortal,
va enseñando cada día
que es concebida María
95 sin pecado original;
y, aunque lo contrario desto,
hasta agora no es error,
para templar el dolor
en que esta opinión me ha puesto,
100 disuadille es menester.
Pues tienes estimación,
eclipsa esta devoción
del divino rosicler;
aliento te doy, y así
105 tanta fama te daré
que, oscureciendo la fe,
tiemble la Iglesia de ti.
HUGO Si tu gusto en eso topa,
tuyo soy, tus pasos sigo.

DEMONIO

110 Dame esos brazos, amigo;
asombro serás de Europa.

Abrázanse

HUGO Inspírame tu veneno;
pasa tu espíritu a mí,
si puede ser, porque así
115 esté de soberbia lleno.

Apártanse

Pero ya estoy de manera
tocando tus brazos, que hoy
pienso que la bestia soy

Furioso

120 que ha trastornado la esfera
de inteligencias hermosas
cuando del cielo caímos,
hechos globos y racimos
de encarnadas mariposas;
cuando, aun antes que los días
125 se formasen, con mis brazos
arranqué blancos pedazos
de celestes jerarquías.

Como tu furor me enciende,
el dragón pienso que fui

130 que, con ojos de rubi,
rasga cielos, montes hiende,
mares traga, escupe ríos,
luces borra, al sol admira

y el aliento que respira
son volcanes y son bríos.

135 Tu pecho otro ser me dio;
y quisiera vomitar

aquel piélago, aquel mar
de quien al desierto huyó

140 la Naturaleza humana,
cuando, en sombra y en figura,
casi viste su hermosura
en la idea soberana.

DEMONIO

145 ¡Tanta semejanza en ti
he infundido, que he pensado
que demonio te he criado,
como Dios ángel a mi!
Aquí viene Ladislao;

esta es famosa ocasión:
 150 quítale la devoción,
 borra de su frente el tao.
Sale el rey Ladislao

REY Sabio doctor, ¿aquí estás?
 Tanto las letras estimo
 que en verte sólo me animo
 155 y nuevos reinos me das.
 ¿En qué te ocupas agora?
 HUGO Este libro escribo en quien
 hago a tus reinos un bien;
 porque, como nueva aurora,
 160 le doy luz, para que así
 sepa cómo en sólo Cristo
 mancha de Adán no se ha visto.

REY Por Naturaleza sí;
 pero, por gracia, en María.

165 HUGO No era, señor, conveniente.
 REY Doctor, vuestra lengua miente.
 HUGO No es error.

REY Es cosa impía
 y opinión que no me cuadra;
 doctor, doctor, que la reina
 170 de los cielos concebida
 sin mancha de culpa sea,
 siempre es para mi infalible.
 Esto nos dicen aquellas
 palabras del paraninfo,
 175 que fue «estar de gracia llena»;
 «bendita entre las mujeres»
 la llamó la montañesa
 Isabel; y que «le hicieron
 los ángeles grande fiesta
 180 a su concepción» escriben
 algunos santos; y de esta
 excepción y privilegio
 hubo figuras diversas
 en el Viejo Testamento:
 185 la torre, con las defensas,
 de David; y el vellocino
 de Gedeón, sin que tenga
 mancha alguna del rocío;
 el trono hermoso de piedras

190 azules de Ezequiel;
el solio y la silla regia
de Salomón, donde al sol
hizo el marfil competencia;
195 David, libre de gigante
y, del fuego de Caldea,
el patriarca Abrahán;
Isaac del cuchillo y leña
que él mismo llevó; Jacob,
200 de Esaú; de muerte y pena
Ezequías, y Judit
de la bárbara fiereza
de Holofernes; y del saco
de Jericó la discreta
205 Raab, al pasar los hijos
de Israel por las arenas
enjutas del mar Bermejo
y dar milagrosas sendas
el Jordán al Arca santa
del Testamento que lleva
210 vara y tablas de la Ley;
el edificarse apriesa
el templo de Salomón
–sin que en su fábrica vean
herir piedras ni oigan golpe–
215 con divina Providencia.
Y Diego, el patrón de España,
en las amenas riberas
del Ebro, el pilar insigne,
con las señales y huellas
220 de la Virgen, consagró:
Marco Máximo lo cuenta;
y a Brígida, en estos tiempos,
esto mismo se revela
cuando, a España, peregrina
225 desde el reino de Suecia.
Preguntarásme por qué
no determina la Iglesia
esta opinión, y respondo
que con mayor excelencia
230 brilla la luz entre sombras
y, con su opuesto, campea
más la virtud y piedad
de los hombres que la crean.

235 Si bien es fuerte el castillo,
la divina Omnipotencia
es el alcaide; soldados
que la guardan y la velan
son los ángeles; las torres
la contemplación perfecta;
240 la munición del castillo
la celestial Providencia;
la humildad sirve de fosos;
de muros, la gracia eterna;
las virtudes, de socorros;
245 la Justicia y Fortaleza
son las armas; atalayas
son la oración y la Prudencia;
los dones de Dios son aguas;
las pagas y la moneda
250 es la bienaventuranza;
la custodia de la puerta
es siempre el temor de Dios;
y así el pastor y profeta,
con sus fuertes armaduras,
255 estos muros considera.
¡Oh noble, oh famosa torre
de inexpugnable grandeza,
más que el sol resplandeciente,
más pura que las estrellas,
260 más hermosa que la luna,
más sabia que inteligencias,
más deseada que el alba,
más alegre que la misma
luz del día, a quien «mujer»
265 y no «madre» amada y tierna
llamó dos veces su Hijo
porque nadie la tuviera
por Dios, viendo que ella y Cristo
solamente se reservan
270 de la culpa original
que causó la inobediencia!
«Redentor único» llama
Pablo a Cristo, y se interpreta
«muy perfecto Redentor»;
275 y un artífice no fuera
perfectísimo en su arte
no haciendo con eminencia

alguna obra que admirara:
Apeles fue, por la yegua
280 tesalia, pintor famoso;
Arquímedes, por la esfera,
volar hizo una paloma
de bronce, con fama eterna:
pues ¿cómo, habiendo dos modos
285 de redimir, Cristo fuera
«único en la Redención»
si Él un modo no cumpliera
en una de sus criaturas..?
¡Oh, madre! ¡Oh, segunda Eva!
290 ¡Oh, arca mística! ¡Oh, escala!
¡Oh, hermosísima Rebeca!
¡Oh, Tabernáculo santo,
donde ofrecen sus riquezas
todas las demás criaturas:
295 su esperanza, los profetas;
su celo, los patriarcas;
su divina fortaleza,
los apóstoles; su fe
los mártires, y su ciencia
300 los divinos confesores;
las vírgenes, su pureza;
y todo, en grado eminente,
se encierra en vuestra limpieza!
Esta opinión es la mía,
305 y no ha de estar en mi tierra
quien tuviere la contraria.
Tómale el libro y rómppele
Este libro y papel sea
un escarmiento que, al aire,
ejemplos dé y experiencias
310 de mi cólera. Tú, inglés,
a publicar no te atrevas
lo contrario, que te haré
más pedazos que te muestran
mis manos en tus papeles;
315 que me enojan y te afrentan.

DEMONIO *Ap.*

No desconfíes. Errores
entre los húngaros siembra.
Margarita sale.

HUGO *Ap.* ¡Aquí

320 en este imperio comienza
mi herética apostasía:
tu me animas, tu me alientas;
no me espantarán injurias;
obstinada es mi soberbia!

Sale Margarita, reina

MARGARITA

325 Prevéngase vuestra alteza;
acuérdesse que mañana
es la fiesta soberana
en que mostró la grandeza
de su amor Dios humanado,
330 pues dio, en un divino pan,
contra el veneno de Adán,
antídoto, en un bocado.

REY Ni el misterio ni su fiesta
puede olvidar mi memoria.

Vase

DEMONIO *Ap.*

335 Cierta tienes la victoria;
ocasión famosa es esta.

HUGO Margarita hermosa, atiende,
con tu ingenio y tu virtud,
a quien la eterna salud
de vuestras almas pretende:
340 De Ingalaterra he venido;
en la escuela y academia
de esta corte y de Bohemia
el catedrático he sido
más famoso y aclamado;
345 Hugo y Wiclef son mis nombres.
Siendo, pues, tanta mi ciencia,
desengañarte deseo
cuando creyendo te veo
que hay verdadera existencia
350 de Cristo en el sacramento
que celebráis.

MARGARITA ¡Sí, enemigo:
con la lengua te lo digo
y con el alma lo siento!

355 ¿No sabes tú, no penetras
que me llaman en Hungría
la rosa de Alejandría
por mi ingenio y por mis letras?
¿Cómo tu lengua se atreve

360 a manchar, con sus errores,
aquel pan de eternas flores,
aquel círculo de nieve?

HUGO Cristo a los suyos mandó
que de su carne comiesen
para que vida tuviesen;
365 pero después, como vio
que no estaba satisfecha,
en esto, la gente de bien,
dijo: «El espíritu es quien
vivifica, y no aprovecha
la carne en algo».

370 MARGARITA Es así;
en el capítulo sexto
lo dice Juan.

HUGO Según esto,
Saca otro libro
Agustino dice aquí
que «fue decir que en sentido
375 espiritual hablaba,
y que comer no mandaba
su carne»; luego inferido
queda que su carne pura
no está verdaderamente
380 en el pan, sino aparente,
como en señal y figura.

MARGARITA
La autoridad de Agustino
mal entendida ha causado
que herejes hayan negado
385 este misterio divino;
pero, porque más se precie,
así se debe entender:
«que no habían de comer
su carne en aquella especie
390 visible que ellos han visto»;
y así, no excluyó que hubiera
asistencia verdadera
del sacro cuerpo de Cristo,
sino advertir ha querido
395 que «vida espiritual
da su asistencia real»,
y no según el sentido
místico sólo; y declara

400 que «será invisiblemente»,
porque, si literalmente
la carne no aprovechara,
«verbum caro non fieret
ut habitaret in nobis».

HUGO Si a un tiempo el cuerpo no puede
405 asistir en dos lugares,
¿cómo, estando en los altares,
quieres que Cristo se quede
en el cielo, pues que tiene
verdadero cuerpo, y es
410 privilegio que bien ves
que aun al ángel no conviene?

MARGARITA
No está con el movimiento
y con el modo local,
sino en un modo especial
415 propio de este Sacramento;
y, si el ocupar lugar
es extrínseco a la esencia
del cuerpo, de la existencia
de su Cuerpo, en el altar,
¿quién duda?

420 HUGO Un ejemplo da.

MARGARITA
Bien a propósito viene.
El postrer cielo, ¿no tiene
cuerpo?

HUGO Sí

MARGARITA Pues claro está
que él lugar no ocupa; así
425 no está en diversos altares
como en diversos lugares;
como «a Sacramento», sí,
«ergo non est solus sicut in signo».

DEMONIO [Ap.]
¡Que a esta mujer hayan dado
430 ingenio y letras los cielos!
¡Por azules paralelos
subirá, al globo estrellado,
este espíritu obstinado!

MARGARITA
¡No esté tu lengua blasfema
435 en la corte más, y tema

mi cólera; porque es tanta
que a los herejes espanta
y con sus rayos los quema!
Bárbaro, ¿y qué maravilla
440 que Dios transustancie el pan,
si ha convertido en Adán
la tierra, y una costilla
en Eva, y en luz que brilla
la sombra del Occidente;
445 un palo en una serpiente,
y en un cándido manjar
el rocío, en sangre el mar
y el agua en vino eminente?
Todas estas conversiones
450 han sido sombra y figura
de este Pan, que es hermosura
de angélicos escuadrones,
vara de nuevos Aarones,
el rosicler de los días,
455 enojo y celo de Elías,
vino del rey de Salén,
el resplandor de Moisés
y las brasas de Esaías;
pan de Ruth, sangre de Abel,
460 maná, manzana, cordero,
convite del rey Asuero,
vid, racimo, leche y miel;
holocausto de Israel,
manjar de proposición,
465 templo del rey Salomón,
aliento de la criatura,
candor del alba y dulzura
en la boca de un león.
Tú eres la voz de Astarot,
470 eres soberbia de Amán,
eres lepra de Naamán,
la soberbia de Nembrot
y el sueño de Behemot,
la deidad de Bahalín
475 y la envidia de Caín.
¡Sal de estos reinos ahora,
que eres sombra de la aurora
coronada de jazmín!

Vase la reina y, por otra parte, sale el rey y dice, mirando a Hugo

480 REY En el cielo se vio de luces bellas
una hermosa mujer, de sol vestida,
y, con ojos de púrpura encendida,
amenazó un dragón sus blancas huellas;
figura fue esta tuya, que atropellas
la imagen de la luz que nos da vida,
485 la que sin culpa ha sido concebida,
más pura que el candor de las estrellas.
Dios se llama de dar, y no ha tomado
menos que recibió; grandeza no era,
de su poder, no haberla preservado;
490 porque si carne en culpa Dios la diera,
cuando ella pura y santa se la ha dado,
más liberal que Dios su madre fuera.

Vase

HUGO ¡Yo haré que no se rindan los sentidos
ni cautive la fe al entendimiento!
495 ¡Los ejes de los cielos, en crujidos,
mostrarán su temor a mi tormento!
¡Borraré los rubís más encendidos
en este aparador del firmamento
y, trastornando el mundo mis porfías,
500 volcán seré, exhalando apostasías!

DEMONIO

En este templo que ves,
que es húngara admiración,
cuya santa advocación
de los Reyes Magos es,
505 vengarás lo que te dijo
la que nombre de Austria alcanza;
entra, a tomar la venganza
en la Madre y en el Hijo.
Ya al Occidente fue el día;
510 entra, bien puedes robar
la custodia, del altar,
y una imagen de María.

HUGO Saliendo va de sus senos
la noche caliginosa.

DEMONIO

515 Yo la haré más temerosa
con relámpagos y truenos.

Sale el sacristán, limpiando la iglesia. Dice, cantando

SACRISTÁN

520 ¡Ay, ay, que para limpiar
 vuestro templo, Reyes Magos,
 menester eran dos tragos
 y aun tres no pueden dañar;
 y si, en los tragos que pinto,
 vuestro color ha de haber
 pienso serán menester
 dos de blanco, uno de tinto.

Representa

525 Cerrada mi iglesia tengo;
 no entrará en ella el diablo.
 Limpiar quiero mi retablo,
 porque una danza prevengo
 para mañana, que es día
530 del Señor y la tarasca
 que los sombreros se masca.
 ¡No ha de ser tal, a fe mía!

Canta

 ¡Ay, ay, que para limpiar...

Representa

535 Aquí huele a piedra azufre...
 Quien estos olores sufre
 se debe de perdigar
 para asarse en el infierno.

HUGO El sacristán me ha de ver.

DEMONIO

540 Harto tendrá que temer
 mi espíritu, casi eterno.

SACRISTÁN

 ¡Válgame la jaca anea...
 «cananea» decir quise;
 no hay sepultura que pise
 que un bulto vivo no sea!
545 Antojos pienso que son,
 mas, con todo, no me place;
 por esto se dijo que hace
 tifi-tafé el corazón.
 Para esto el Credo se dijo;
550 rezo, pues, y salir oso.
 «Creo en Dios Padre poderoso;
 creo en su único Hijo;
 Poncio Pilato también
 a la diestra está sentado;
555 muerto fue y resucitado

por siempre jamás, amén». Vaya el Padrenuestro agora.
«Pan nuestro de cada día,
dánosle hoy; Ave María,
560 no nos dejes en la hora
de nuestra muerte, pues eres
llena de gracia y perdón;
líbranos de tentación,
bendita entre las mujeres,
565 amén, Jesús». Con difuntas
lengua y voz, no sé decillo;
pienso que he hecho un revoltillo
de tres oraciones juntas.

DEMONIO

Prosigue, ¿qué te detienes?
570 HUGO Siento en el alma un temor,
un hielo, un frío, un horror...

DEMONIO

¿Por qué, si conmigo vienes?

SACRISTÁN (*Espántase*)

¡Favor y ayuda me den,
si es que ya no llegan tarde;
575 con los muertos soy cobarde
y con los vivos también!
¡Más son de mil, pesia tal!
Allí diviso otro bulto;
conjurallos quiero en culto,
580 que es un conjuro infernal:
¡Crepúsculos, esplendores,
presagios caliginosos..!
¡Morbos, numen, noticiosos,
metas, empero y fulgores..!
585 Pienso que huyen. Yo les tiro:
¡Ardimientos y ostentar..!
¡Allá va purpurear..!
¡Doiles con mi cola y giro..!
Sombras yo, vanas, contemplo;
590 grande el alma temor siente;
¿cómo veloz, no os vais, mente?
¡En el nuestro no estéis templo..!
La invención es extremada
que es menester exorcismos;
595 si no, usar con solecismos
de elocuencia endemoniada.

Al cura voy a avisar.

Vase

DEMONIO

La iglesia ha quedado sola.

600 HUGO Ya, dragón, que con la cola
astros sabes derribar,
sin quietud y sin sosiego
no he de parar ni vivir
hasta vencer o escupir,
del pecho, abismos de fuego.

605 DEMONIO

Di lo que piensas hacer.

HUGO Lo que el hidrópico quiere:
sabe que, en bebiendo, muere
y se muere por beber.
Yo soy, aunque ha de matar
610 el pecado el alma mía,
enfermo de hidropesía
que tiene sed de pecar:
¡La custodia sacaré;
y las hostias consagradas
615 hoy han de ver, ultrajadas,
las columnas de la Fe!

Salen tres reyes magos con las espadas desnudas; pónense delante porque no entre

HUGO Pero tres figuras veo
que se opusieron, delante,
a mi espíritu arrogante,
620 a mi soberbio deseo;
parece que, del retablo
del altar, se desasieron
y la entrada defendieron.
(¡Con qué turbación los hablo!)
625 Bultos, almas, ilusiones:
vuestras sombras me acobardan...
¿Si son los Reyes, que guardan
su iglesia?

630 DEMONIO ¿Imaginaciones
te tienen cobarde y triste
cuando mi furia te alienta,
cuando mi voz te alimenta,
cuando mi esencia te asiste?

HUGO ¡Al sagrario del altar,
animoso, llegaré;

635 sus aras profanaré..!
 GASPAR ¡Qué pretendes, hombre?
 HUGO Entrar
 a esta capilla.
 GASPAR ¿Por ésta
 se entra, a estas horas, aquí..?
Sale un ángel

ÁNGEL Reyes, dejadlo, que así
 640 la verdad se manifiesta.
Vase
 GASPAR Obedecemos.
Vanse los tres reyes
 HUGO Antojos
 no fueron de mis sentidos;
 bien lo dicen mis oídos
 y bien lo afirman los ojos.

DEMONIO
 645 Eres demonio, hombre no,
 si tanto sabes temer;
 porque el hombre suele ser
 más atrevido que yo,
 pues que suele, con pecado,
 650 comer este Sacramento,
 que no me da atrevimiento,
 con ser lucero obstinado.

HUGO Desvanecidas, las sombras
 me dan lugar y ocasión.

DEMONIO
 655 Eres nuevo Faraón;
 «Datán de Europa» te nombras.
 Mientras celebran, mañana,
 los católicos, su fiesta,
 en una oscura floresta
 660 donde Apolo ni Diana,
 con sus rayos, han entrado,
 celebraremos los dos
 tantos oprobios de Dios
 que aun yo mismo esté asombrado.
Vase Hugo

665 Ya este inventor de fiera apostasía
 al Pan de serafines acomete;
 a la carne del Verbo, que este día
 muerte, en treinta palabras, me promete:
 ocho le traen al pecho de María;

670 cinco, a la hostia; al cáliz, diecisiete;
y, cuando le pretendo hacer pedazos,
suelta mis penas Dios, y ata mis brazos.
Ya saca el pan y de Jacob la escala;
huyendo voy; no puedo estar presente.
675 ¡Oh, bárbaro atrevido! No te iguala,
en la soberbia, el ceño de mi frente
(que tiembla, de llegar a su pie el ala
del serafín más cándido y ardiente),
y el hombre, ¡oh gran dolor!, ¿tanto se atreva
680 que en la copa de Dios, a Dios se beba..?

*Vase y sale Hugo, con la custodia del Sacramento a un lado
y una imagen de nuestra Señora al otro*

HUGO ¡No puede andar mi temor!
¿Qué mucho, si en una mano
va el Carmelo soberano
y en otra el monte Tabor?
685 Si dicen que eres amor,
Pan del cielo, Pan de Elías,
¿cómo en las entrañas mías
volcanes has derramado?
Mas también te han comparado
690 a las brasas de Esaías.
Con los dos, dos veces muero.
Agustín, el doctor, dijo
que, entre la Madre y el Hijo,
ignoraba a quién primero
695 volver el rostro; yo quiero
decir al contrario, ahora:
que mi mano fiera ignora
cual, primero, ha de abrasar:
la que es Estrella del mar
700 o al Sol, hijo de la Aurora.

Cantan dentro
[MÚSICOS] *Ave, Regina coelorum.*
Ave, Domina angelorum.

HUGO Voces sonoras me espantan,
si ya no son ilusiones.
705 Verdades son y canciones
que a la Madre de Dios cantan:
los ángeles se adelantan
a decirme que más fiero
seré abrasando al Lucero

710 que al Sol que sus ojos ven,
pues, yendo el Hijo también,
la Madre alaban primero.

Cantan otra vez dentro

[MÚSICOS]

*Tantum ergo Sacramentum,
veneremur cernui.*

715 HUGO Cuando yo me atrevo al cielo,
los mismos cielos celebran
(porque las alas me quiebran)
este círculo, este velo;
¡soy demonio: abrasarelo..!
720 Mas no hay demonio que vea
tal osar; ni hombre que crea
que a Dios se pueda atrever;
y así, ha sido menester
hombre que demonio sea.

Salen los tres Reyes Magos, con hachas

725 HUGO Reyes son, sin duda alguna;
luz de tres estrellas es...
¿Cómo agora van con tres
si a Belén fueron con una?
730 Cuando Dios está en la cuna
dones los Magos le dan,
y hoy alumbrándole van
porque se diga y celebre
que es el mismo del pesebre
el que agora está en el pan.
735 ¡Oh, sombra, aunque más me sigas,
hacerte tengo pedazos!
Pero ¿quién ata mis brazos?
¿Quién aumenta mis fatigas?
De Ruth y Abel llevo espigas;
740 el iris llevo, del viento
columna; vid y sarmiento;
la cumbre llevo de Horeb;
el racimo de Caleb
y el Arca del Testamento;
745 no es maravilla que, así,
moverme no haya podido.
Ya a los campos he salido,
una ermita he visto allí...
Si sois sumo Adonái

750 abrasaros pienso luego.
¿Vos, con luz? ¿Yo, sin sosiego?
¿Vos, obrar? ¿Yo, padecer?
¡Vive Dios, que se ha de ver
sobre quién descende el fuego!

*Éntrase, y los Reyes delante, alumbrando, y cantan
el «Tantum ergo», y sale Margarita y un criado*

MARGARITA

755 Ya el alba empieza a reir
y, de sus lágrimas bellas,
vi mil piélagos de estrellas
por los campos de zafir.
Ya la nube más hermosa,
760 con los reflejos del sol,
vierte nieve y arbol
sobre el jazmín y la rosa.
Alegre ha salido el alba
y alientos, para la vida,
765 bosteza, medio dormida;
todo es una alegre salva
que, a la fiesta de hoy, han hecho
cielos, nubes, sol y campo;
sus regocijos estampo
770 en la esfera de mi pecho.

Sale el sacristán, corriendo

SACRISTÁN

¡Señora..! Señora mía:
corriendo vengo y turbado;
no te espante si no acierto
a referir lo que traigo
775 en este pecho. A mi iglesia
entré esta noche, y entrado
luz encendí, y encendida
llegué al altar, y llegado
lo requerí, y requerido
780 miro el sagrario, y mirado
cuidado tuve, y tenido
luego me turbé, y turbado
no vi el sagrario, y no visto
vi que le hurtaron, y hurtado
785 confundíme, y confundido
al cura busqué, y buscado
todo se lo dije, y dicho

se levanta, y levantado
vine a buscarte, y venido
790 esto te cuento, y contado
mira qué has de hacer, y hecho...

MARGARITA

No prosigas, cierra el labio.
De luto se vistió el alegre día
que amaneció a mis ojos más de fiesta;
795 a un tiempo vi nacer el alba fría
y la noche, ¡ay de mí!, triste y molesta.
¡Ligera sombra ha sido mi alegría!
Mi Dios, ¿qué indignación, qué pena es esta?
¿Al celebrar tu insigne Sacramento
800 nos dejas y te vas? ¡Qué cruel tormento!
Ausente está mi Dios; su pecho tierno,
a culpas de este reino, esté enojado;
hechos un globo el mundo y el infierno,
su semblante inmortal ven indignado.
805 A Dios dieron pesar, con ser eterno,
los hombres, con algún grave pecado;
anegar quiere el mundo luego luego
con diluvios coléricos de fuego.
La fábrica y hechura de su mano
810 borrar quiso una vez; y así desata
de sus márgenes, Dios, el oceano
porque, siendo terrestre catarata,
el espíritu inmenso y soberano
que, sobre globos de cristal y plata,
815 a este mundo espiró forma primera,
sobre el agua también lo deshiciera.
Rayos de pluma, flechas animadas,
los pájaros al arca se abatían;
que, a un tiempo de dos arcos disparadas
820 del brazo omnipotente, parecían
las fieras, al terror domesticadas.
Pronosticando tempestad venían,
las testas indignadas, yerto el vuelo,
presagios de la cólera del cielo.
825 Rasgan las nubes, pues, sus senos fríos,
rayos esgrimen, bombas dan ardientes,
luego destilan cándidos rocíos,
luego derraman cristalinas fuentes,
luego desatan caudalosos ríos,
830 luego vomitan piélagos, valientes,

y luego iras de Dios, que a sus enojos
 el mundo agonizó y cerró los ojos.
 Borrada ya la imagen y el trasunto
 de la idea de Dios, y ya borrado
 835 el linaje mortal de todo punto,
 quedó (¡si hoy fuera así!) desenojado;
 el cadáver del orbe, ya difunto,
 se descubrió, y las aguas han cesado,
 avisándoles de esto, en bruto idioma,
 840 con arrullos de paz, una paloma.
 ¡Mayor diluvio es este que se espera!
 Herejes le han robado, culpa es mía,
 pues que no los castigo de manera
 que pudiese venir, de paz, a Hungría,
 845 una paloma, cándida y ligera,
 en señal que la airada apostasía
 (que, en castigo, permite el cielo santo)
 cesó, tras la lluvia de mi llanto.
 La corte dejaré; vil labradora,
 850 en los campos, seré mientras el cielo
 amenaza el rigor que siento agora,
 haciendo de mi pecho un Mongibelo;
 la hija de Jepté seré que llora
 y Raquel he de ser, con desconsuelo,
 855 gimiendo en ronca voz, sin regocijos,
 por mi Padre, mi reino y por mis hijos.
 ¡Rásgese el cielo, pues; lluevan pesares,
 los montes se estremezcan, cruja el viento,
 rayos aborte, giman estos mares,
 860 lloren los hombres, tiemble el firmamento,
 crezca el dolor, enluten los altares,
 doblen campanas, corra el sol sangriento:
 vuelva líneas atrás o esté parado,
 pues que nos falta Dios sacramentado!
Vase

865 CRIADO Hoy no ha de haber procesión,
 con este suceso.
 SACRISTÁN Vamos
 por otras flores y ramos
 a esos campos.
 CRIADO Ya no son
 menester para este día.
 SACRISTÁN
 870 Aún me quedan esperanzas.

¡Qué villancicos y danzas,
 para la fiesta, tenía..!
 De un villancico me pesa
 que se malogró; es divino:
 875 óigalo por el camino.

CRIADO Sí haré.

SACRISTÁN Pues camine apriesa.
*Este sí que es pan
 de los cielos,
 que no lo encarecen
 880 los panaderos.*
 Cuando Nuestra Señora fue a Egipto
 el Sacramento era chiquito
 y no podía caminar
 para nos salvar
 885 de los infernales mochuelos.

*Este sí que es pan
 de los cielos,
 que no lo encarecen
 los panaderos.*

890 Pastores, ¿no es lindo chiste
 que hoy es el día del señor san Corpus Christe?
 Y hoy es el día de las danzas,
 en que el Cordero sin mancilla
 tanto se humilla

895 que visita nuestras panzas
 y, entre estas bienaventuranzas,
 entra en el humano buche;
 suenen la corneta y el sacabuche
 más dulces que caramelos.

900 *Este sí que es pan
 de los cielos,
 que no lo encarecen
 los panaderos.*
 ¡Mil fugas vuelvo y revuelvo!
 905 ¡Famoso tono le he dado!

Vase

CRIADO Al campo habemos llegado
 y yo a palacio me vuelvo.

Vase. Sale Hugo (con la Virgen y la custodia) y el demonio

HUGO En viendo la luz del día,
 las tres sombras se ausentaron.

DEMONIO

910 Por eso no te dejaron
mi soberbia y mi porfía.
HUGO En mí tu espíritu va.
DEMONIO
Ya estás en el campo; sea
teatro en que el cielo vea
915 fiestas que asombros le da.
HUGO Yo invoco sacramentarios:
arrianos, triteítas,
maniqueos, taboritas,
artemios y apolinarios:
920 ¡con todos vosotros hablo
en tragedia tan solemne:
orad por mí!

Acecha el sacristán al paño, y sale

SACRISTÁN ¿También tiene
sus letanías el diablo..?
¡Por cierto vos invocáis
925 buena cuadrilla de santos;
todo es horrores y espantos
cuanto escucho!

DEMONIO ¿Qué buscáis?
SACRISTÁN
Vengo por flores hermosas
para enramar hoy mi cruz.
DEMONIO
930 Donde estoy no busques luz,
donde estoy no busques rosas.
SACRISTÁN
¡La Muerte debéis de ser..!
DEMONIO
Todo el campo se agostó.
SACRISTÁN
Con vos pudiera hacer yo
935 lo que el otro, mercader:
su bayeta no vendía
y dio en seguir a un doctor
que era grande matador
(«La Guadaña» se decía)
940 y, cuando ya su receta
al pobre enfermo dejaba,
en la misma casa entraba,
diciendo: «¿compran bayeta?».

DEMONIO

Vete, bárbaro, de aquí.

SACRISTÁN

945 No soy barbero, que soy
sacristán; y ya me voy,
que no huele a menjuí.

Vase

DEMONIO

950 Solo está tu atrevimiento;
sirva de altar esta peña,
que su dureza te enseña:
Imagen y Sacramento
queden ultrajados hoy
que los católicos hacen
tanta fiesta.

Pone la custodia y la imagen sobre una peña

HUGO

955 Y hoy renacen
mis años; águila soy.
Dos formas vienen aquí
y una hostia; de este modo
he de repartillo todo.
960 Una forma es para mí;
quiero ver si, en este día,
este pan tiene sabor
de carne.

Cómese una forma

DEMONIO

Come, traidor,
que yo no me atrevería,
con ser el mismo Pecado.
965 Igualado me has a Dios,
pues nos comes a los dos
juntos, en ese bocado.
En esas especies mudas
hablan la Vida y la Muerte;
970 come pues, que de esa suerte
entré en el alma de Judas.
No es sólo ese pan tan pío
de Dios, pues es de los dos:
si bien se come, es de Dios;
975 si se come mal, es mío;
que, apenas el pecho infiel
ha tocado con los dientes
esos blancos accidentes,
cuando me revisto en él.

980 HUGO El mundo llamarme debe
 Fénix de vida suprema
 que en ascuas de mirra quema
 plumas de púrpura y nieve;
 cuna y pira de ellas hace
 985 y, muriendo, se eterniza;
 que ave, gusano y ceniza
 muere, vive, expira y nace.
 Yo soy de esta misma suerte;
 yo me abraso; hombre, comí
 990 y demonio renací;
 el ser mudé con la Muerte.
 Salir quiere de mi pecho
 el Misterio con quien lucho;
 en mí no cabe, ¿qué mucho,
 995 si el cielo es lugar estrecho?
 ¡Vive Dios que he de vengar,
 en otra forma, un agravio!
 ¡No la ha de tocar el labio:
 el hierro la ha de rasgar!

Saca la daga y da una puñalada en la forma y salta sangre y da en la imagen

1000 ¿Qué es esto? Sangre salió
 y en la imagen reverbera...
 No es esta la vez primera
 que esta sangre os salpicó.
 Señora: si, estando al pie
 1005 de la Cruz, ese rocío
 que agora es tormento mío
 vida de los hombres fue
 y si en vos manchas no están
 de la sangre que ha pecado,
 1010 esta vez os ha bañado
 sangre del segundo Adán.
 En el río os echaré;
 en él quedaréis, manchada.
 Pared sois, ensangrentada,
 1015 en el día del Fasé
 y, en esta turbia corriente
 manchada de ovas y cieno,
 os quiero ver, ya que peno,
 porque es luz resplandeciente
 1020 vuestra forma natural.

Arroja la imagen adentro, como que la echa al río

¡Allá va la imagen bella!
¡Defiéndose si es Estrella
sin tiniebla original!
Abrasados todavía
1025 siento el alma y el corazón,
y crece la indignación
con el Hijo y con María.
La hostia ha quedado aquí;
ponella quiero, en la ermita,
1030 fuego, que a fuego me incita
el que está dentro de mí.
Venid, custodia, y sepamos
sí, en mis rabiosos extremos,
como Fénix renacemos
1035 cuando los dos nos quemamos.
No me espanta la señal
de la sangre y de mi pecho,
también milagros han hecho
sacerdotes de Baal.

Vase con la custodia

1040 DEMONIO
¡Arda la ermita, eso sí,
que yo inspiro esa violencia,
porque, siendo acto y potencia,
no cabe temor en mí!
1045 Cara a cara me atreví
a tu luz, Misterio fuerte:
disfrazado he de vencerte
y, si manchan tu candor,
quéjate tú del amor
que te puso de esa suerte.

*Vase. Salen Margarita, el rey, el sacristán y una labradora;
y Margarita vestida de labradora; y dice, muy triste, aparte*

MARGARITA
1050 En el valle singular
que eterno abril suele ser,
en el río que correr
suele, para verse mar,
todo es gemir y llorar,
1055 sentir morir, padecer...
¡Horas habrá de placer,
siglos habrá de pesar!

LABRADORA *Ap.*

¿Cuándo, por una tristeza,

1060 se vio reina ser villana,
 aunque parezca a Diana,
 en ese traje, su alteza?

REY Vertiendo está alegría
 este campo de Flora
 y, saludando al día,
 1065 cantan las aves; óyelas la Aurora.
 Crujen las ramas, Céfiro las mueve;
 aquí es el prado nácar, allí nieve;
 madre selvas aquí y allí amapolas;
 ríen las fuentes, van al mar sus olas.
 1070 Perezoso va el río;
 nacen las rosas, mueren al estío;
 yerba produce abril, mayo da flores;
 solfean los ruiseñores,
 1075 áspides silvan, fieras dan bramidos;
 ecos hay, repetidos;
 sus rayos tiende el sol, los montes baña.
 Risueña es la campaña:
 el águila se pule, los pastores
 conducen sus ovejas,
 1080 lamen las peñas, cortan yerba y flores;
 ejércitos de abejas
 cruzan el viento, beben el rocío;
 el corderillo bala,
 despierta la serpiente, duerme el río.
 1085 El campo está de gala,
 sereno el día, el sol con más belleza
 ¡y de todo se enfada mi tristeza!

LABRADORA [*A Margarita*]
 Ya que a estos campos veniste
 para dar voces al cielo
 1090 y muestra tu desconsuelo
 este traje que vestiste;
 ya que pena y humildad
 mostrar pretende tu alteza,
 bajando a la rustiqueza
 1095 de la pompa y magestad;
 ya que, villana, has querido
 mostrar sencillez también
 y esperar, rústica, el bien
 que, siendo reina, has perdido,
 1100 Margarita hermosa, advierte
 dos cosas que han admirado:

este río está parado
y esa ermita montes vierte
de llamas; y dulces voces,
1105 en la ermita y en el río,
penetran el seno frío
de los vientos más veloces.

Cantan dentro

[MÚSICOS]

*En las llamas del rigor
está, sin ser abrasado,
1110 un pan, que el cielo ha criado
en el fuego del amor.*

MARGARITA

Bien la letra no he entendido;
sólo «amor» y «pan» oí...
¡Oh, si estuviesen aquí
1115 las glorias que hoy he perdido!
¡Cielos, esperanza os pido!
¡Dadme piadosos consuelos!
De las llamas tengo celos.
¡Cielos, no me déis temores!
1120 ¡Cielos, que muero de amores!
¡Que muero de pena, cielos..!

Dentro canten

[MÚSICOS]

*¡Ave, Fénix singular!
¡Dichosa Puerta del cielo!
¡Ave, Paloma del cielo!
1125 ¡Ave, Estrella de la mar!*

REY

Un hermoso bulto veo
donde las voces sonaron;
y las ondas le llevaron,
con espacioso rodeo,
1130 a esta parte; imagen es,
y parece de María...
¡Misterioso es este día!
Agua, aunque muerte me des,
yo mismo he de entrar por Ella,
1135 que mi fervor no consiente
esperar que venga gente:
tras ti voy, hermosa Estrella.

Vase como que se echa en el río

MARGARITA

Con justo desasosiego
invidio al rey, mi señor.
1140 Si es salamandra mi amor,
¿cómo me espanto del fuego?
¡Ánimo..! A las brasas llevo.
A Dios pretendo, a Dios llamo;
su pan busco, su pan amo.
1145 Las llamas no ofenderán,
porque apagarlas podrán
las lágrimas que derramo.

Vase

SACRISTÁN

¡Zampóse dentro..! La fe
de esta insigne reina es tanta
1150 que el agua y el fuego espanta.
¡Allí un prodigio se ve..!
¡Allí se mira un portento..!
Entre dos cielos estoy;
maravillas hacen hoy
1155 la Virgen y el Sacramento.

Sale el rey, con la imagen, muy contento

REY Si del agua salgo enjuto
sólo por venir con vos,
¿qué mucho, Madre de Dios,
que estéis libre del tributo
1160 de Adán? Y, si habéis andado
sobre las ondas del río,
claro está, Lucero mío,
que con el pie habéis hollado
el áspid del Paraíso.
1165 Y pudo Dios, o no pudo,
preservaros; yo no dudo
que pudo Dios y que quiso;
que «querer y no poder
no es de Dios», Diego lo dijo;
1170 y asimismo no es del Hijo
el poder y no querer.

Sale Margarita con la custodia

MARGARITA

Luz de Tobías, el ciego,
y salud que ángeles llevan:
¿cómo hay hombres que se atreven

1175 a arrojaros en el fuego?
 Si sois la paz y el sosiego,
 ¿cómo hay humana violencia
 que os haga a vos resistencia?
 1180 Si sois pan de los salvados,
 ¿cómo hay hombres obstinados
 que nieguen vuestra presencia?
 Si sois el maná que envía
 el cielo cada mañana,
 1185 ¿cómo hay almas tan sin gana
 que no os coman cada día?
 Si sois vida, vida mía,
 ¿cómo no hay quien por vos muera?
 Si sois Gloria verdadera,
 ¿cómo el mundo no os pretende?
 1190 Si sois caridad que enciende,
 ¿cómo hay hielo que no os quiera?
 ¿Siendo vos Emanüel
 hay hombre que sea Gersón?
 ¿Siendo vos hermoso Ebdón
 1195 hay alma que adore a Bel?
 ¿Siendo vos Jerameel
 hay hombre que sea Datán?
 ¿Siendo vos sumo Corbán
 hay quien no sea Efraín
 1200 y siendo vos Eliacín
 hay pensamientos de Amán?
 Aquí os dejo..., no me atrevo;
 mi mano indigna no os toque:
 buscaré quien os coloque.
 1205 Voyme –y en el alma os llevo–
 a ese templo; que orar debo,
 por si Dios me manifiesta
 cómo se ha de hacer su fiesta.
 Esa custodia se esté
 1210 sobre esa peña: ¡la fe
 de la casa de Austria es ésta!
Vase. Sale Hugo y el demonio. Hugo, furioso
 HUGO ¡Que me abrasa, y no me ayuda
 el infierno, en sus regiones!
 SACRISTÁN [Ap.]
 Hoy almuerzo chicharrones
 1215 de herejes; éste es, sin duda.

HUGO Mientras duran en mi pecho
las especies de este pan
que comí, nuevo Datán
las maldiciones me han hecho
1220 de los cielos: ¡muero, rabio,
piélagos tengo de fuego
en el corazón! No niego
que quise hacer un agravio
y un ultraje al Sacramento:
1225 comí de la cruel memoria
que, siendo manjar de gloria,
en mí es veneno y tormento.

MARGARITA
Pues confiesa la asistencia
de Cristo en él.

HUGO No podré
1230 si mi espíritu no ve
que asisten a su presencia
los Reyes, que son patronos
de la iglesia donde estaba.

DEMONIO *Ap.*
¡Eso sí, bárbaro! ¡Acaba
1235 la vida en obstinaciones!

MARGARITA
Mira, pues, sobre esa peña,
cómo es Fénix inmortal
ese manjar celestial
que a vivir siglos enseña,
1240 renaciendo en nueva vida...

Salen los tres Reyes Magos, con hachas encendidas
...y, si en mi corte ha faltado
la fiesta, el cielo ha ordenado
otra, más esclarecida.

Cantan dentro

[MÚSICOS]
1245 *Llega a comer de este pan,
alma, con fe soberana:
que en un bocado se gana
lo que en otro perdió Adán.*

SACRISTÁN
¡Qué admiración y alegría!
¡Mi Sacramento es agora
1250 un crepúsculo, una aurora

entre la noche y el día..!
HUGO Las sombras que me siguieron
he visto ya, ¡caso fuerte!:
una es sombra de mi muerte
1255 y otra es luz... ¡Las dos hirieron
mis ojos de tal manera
que me ciegan y fatigan..!
Casi a confesar me obligan
la asistencia verdadera...

DEMONIO *Ap.*
1260 Si estoy yo dentro de ti,
demonio, ¿a rendirte vienes?
Si eres mi imagen, ¿no tienes
la obstinación que hay en mí?

HUGO ¡Si a Margarita no veo,
1265 sobre este templo, triunfando
de mí, cuando estoy dudando,
este Misterio no creo..!

DEMONIO *Ap.*
(¡Fuerza será confesar,
aunque a mí me pese de ello!)
1270 El pie te pongo en el cuello
por que no puedas hablar...

*Echa el demonio en el suelo a Hugo y pónale el pie en el cuello,
y sale Margarita por alto, sobre un águila; y debajo cuatro aves,
las cuatro postrimerías: Cielo, Infierno y Juicio y Muerte*

MARGARITA
Atiende, apóstata fiero,
ya que pretendes milagros,
siendo milagro perpetuo
1275 ese Sacramento santo.
Contemplación y Oración
–dos afectos soberanos,
dos águilas que remontan
al hombre al impíreo sacro–
1280 me traen, triunfando de ti;
no sé si es sueño o si es rapto,
que los efectos he visto
de pan divino y humano.
Las cuatro postrimerías
1285 son aquellas que llamamos
Muerte, Juicio, Infierno y Cielo,
y este Pan, en todas cuatro,

muestra, al hombre, sus efectos;
continuamente está obrando
1290 en el alma que, con fe,
llegó a misterios tan altos.
En todas nuestras acciones
nos dice, por eso, el sabio
que de ellas nos acordemos
1295 y en la mente propongamos
las cuatro postrimerías.
La primera causa espanto,
y así el filósofo dice
que, en lo terrible y amargo,
1300 no hay cosa como la Muerte;
y, aunque siempre está amagando
(porque tiene, para herir,
siempre levantado el brazo),
cuando vecina se mira
1305 sin apelación y cuando
quiere desatarse el alma
de este edificio de barro;
cuando está pálido el rostro,
sin fuerza y flacas las manos,
1310 desbaratados los pulsos,
el cabello enmarañado,
hundidos ojos y sienes,
seca la lengua y los labios,
débil la respiración,
1315 vigor y aliento postrados,
perdido el conocimiento
y los dientes traspillados,
y entre mortales congojas
se esfuerza y anima en vano
1320 el corazón, que primero
tuvo vida y, como amparo
del cuerpo, muere postrero;
y cuando el horror es tanto
de este tránsito forzoso
1325 (que aun a Dios no ha perdonado,
porque Él lo quiso temer),
no hay consuelo, no hay regalo
como la dulce memoria
de ese divino holocausto
1330 y el haberlo recibido
con devoción y con llanto.

Llega el alma al tribunal
de quien Job, que fue dechado
de virtud y de paciencia,
1335 estaba siempre temblando
y quisiera estar primero
en el infierno con tanto
que, pasado aquel juicio,
viese a Dios desenojado;
1340 tribunal que a nadie exceptua,
como lo dice san Pablo;
segunda postrimería
en quien los buenos y malos
trémulos se consideran,
1345 como las hojas del árbol
a los enojos del cierzo
y a los alientos del austro.
Si omnipotente y severo
es el Jüez, ¿qué gusano,
1350 qué hormiga, qué polvo o nada
tendrá valimiento osado
para replicar entonces
a las culpas y a los cargos,
siendo el Jüez riguroso
1355 y siendo suyo el agravio?
Aquí en confusión se vieron
los ángeles y los santos:
¿qué hará el hombre, de vil tierra,
si el cielo se vio manchado?
1360 Aquí, de un gran patriarca,
oigo la voz, preguntando:
«¡Ah, Señor, si es flor el hombre
producida de los rayos
del sol, y queda marchita
1365 cuando expira en el oceano;
si es una sombra su vida
que jamás en un estado
permanece, ¿por qué causa
vuestra poderosa mano
1370 entra con él en jüicio?». .
Aquí, pues, donde esperando
está el alma la sentencia
(que, por lustros y por años,
por siglos y eternidades,
1375 lo que fuere decretado

se ha de ejecutar aquí),
hallé que el mayor descargo
es el haber recibido
ese manjar sacrosanto
1380 donde con Dios nos unimos
en el modo y ser más alto
de las uniones divinas
(la hipostática exceptuando,
1385 porque a Dios no era decente).
De este novísimo paso
al tercero, donde (¡ay, triste!)
mis sentidos se turbaron:
llegué al centro de la tierra,
llegué al abismo profano,
1390 llegué al seno de Moloc,
llegué al reino del espanto,
llegué al infierno en que Dios,
después de cogido el grano,
como lo dice Mateo,
1395 quema la paja. Desmayos
da al corazón la memoria,
horror da sólo el pensarlo,
con ser, cuanto se imagina,
un borrón, un punto, un rasgo:
1400 aquí, abrasa y no consume
el fuego, que está elevado
por que atormente y aflija
en un modo extraordinario.
A un intensísimo frío
1405 se pasa de él, a un letargo
en que duerme la esperanza
y en que está despierto el daño.
A ocho se reducen todas
sus penas: frío, gusanos,
1410 tinieblas, azotes, fuego,
confusión, demonios, llantos;
pero los que aquí padecen,
aun más que los mismos diablos,
son apóstatas herejes
1415 que llaman «sacramentarios»:
simonios, nicolaítas,
nósticos, nestorianos
maniqueos, triteítas,
adamitas, arrianos,

1420 taboritas, saduceos,
artemios, apolinarios,
marcelinos, angelinos,
socráticos, puritanos,
albicenses, rocacenses;
1425 y otro seno estaba en blanco
para husitas, calvinistas,
hugonotes, luteranos:
todos porque, en ese pan,
eterna vida negaron.
1430 Los que ese maná no comen
ni de ese vino han gustado,
hambre y sed aquí padecen
¡Oh, qué confusión! ¡Qué caos!
¡Qué gemidos! ¡Qué blasfemias!
1435 ¡Qué suspiros tan amargos
donde el tormento mayor
es carecer del descanso
de ver a Dios, mientras Dios
vive eternidades de años!
1440 Sobre estas águilas, pues,
subí luego, contemplando
la fábrica de zafir
con lunares de topacios;
ese alcázar donde a Dios
1445 dicen siempre «¡santo, santo!»
los tronos y potestades;
ese divino palacio,
que Dios labró para sí,
donde bienaventurados
1450 espíritus, ya gloriosos,
están viendo, están amando
aquella esencia indivisa;
donde los gozos son tantos
que, en cada atributo suyo,
1455 glorias inmensas hallaron.
¡Oh, frenéticos herejes
que, con sacrílegos labios,
ofendéis este Misterio!
¿Cómo los pechos no os rasgo
1460 con el celo de Josías?
Pan del cielo, pan sagrado,
carne, palabra, luz, vida,
legal cordero, Dios santo:

1465 tu bien busco, tu luz quiero,
tu voz creo, tu ley guardo,
tus misterios reverencio,
tu infinita bondad amo,
en tu maná me alimento;
1470 y, porque estás disfrazado,
en éxtasis nuevo subo
a mirarte más despacio.

Sube un poco la apariencia, con música

HUGO Santa Margarita de Austria:
¿Cuándo yo mi pecho abraso
estás ardiendo en amor,
1475 estás haciendo milagros?
¡Otra «admirable cristiana»
te han de llamar, pues en altos
capiteles te colocan
espíritus soberanos!

MARGARITA

1480 ¡Cautiva tu entendimiento:
ríndete al misterio sacro!

HUGO Yo me rindo, yo lo creo.

MARGARITA

Pues a recibirte bajo
de la alta contemplación.

Baja hasta el tablado en la misma apariencia

1485 REY El húngaro Ladislao
hará de esta bella imagen
el más rico santuario
que se haya visto en Europa,
con que se da fin al auto.

Cúbrense todas las apariencias con chirimías, con que da fin.